

Enamorándome de la travesti

Karen Arboleda



Enamorándome de la travesti

© Karen Arboleda

Fondo Editorial Museo Casa de la
Memoria
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología
e Innovación de Medellín

Alcalde de Medellín:
Federico Gutiérrez Zuluaga

Dirección:
Luis Eduardo Vieco Maya

Coordinación editorial:
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Edición de textos:
Juan Fernando Jaramillo Montoya
Daniela Perrone Martínez

Ilustraciones:
Karen Arboleda

Diseño y diagramación:
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:
Carlos Ignacio Bernal Yong

Primera edición: septiembre, 2025
ISBN: 978-628-96735-7-9

© de la presente edición:
Museo Casa de la Memoria

Calle 51 # 36-66, parque Bicentenario
Medellín, Colombia
Teléfono: (604) 520 20 20
www.museocasadelamemoria.gov.co

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.

Los relatos, testimonios, reflexiones y datos que conforman este libro pertenecen a la voz de la autora. Cada aporte expresa su experiencia y mirada personal, y no debe entenderse necesariamente como una declaración oficial del Museo Casa de la Memoria. Esta obra busca dar lugar a la pluralidad de perspectivas que enriquecen la construcción de memoria.

**Enamorándome
de la travesti**

Karen Arboleda

Para Daniela Bedoya.

Prólogo

Enamorándome de la travesti es un libro que reúne las letras de una mujer trans que sobrevivió a la Operación Orión, pero que creció bajo la influencia de los grupos armados de izquierda y derecha que habitaron los barrios de la Comuna 13.

Con los años que tengo y con mi experiencia en la militancia por los derechos humanos de la población trans de este país, un día decidí buscar entre libros, papeles... y me encontré con más de quince poemas escritos a mano por mí. Muchos creerán que están enfocados en esa idea de amor patriarcal que nos vendieron. Pero no. Son amor de verdad, amor travesti, amor que me permitió crear realidades distintas a las que viví desde pequeña, cuando a mis seis años me enseñaron a naturalizar violencias; cuando, estando sentada con otras infancias del barrio, subían guerrilleros encapuchados; cuando tenía que guardar silencio mientras bajaban después, con objetivos militares, y sus madres y familiares les suplicaban a gritos, arrastrándose, que no los fueran a matar...

Mientras tanto, una pequeña travesti, hija de un campesino reciclador de Salgar, Antioquia, y de un ama de casa de Campamento, en la oscuridad de su habitación —la misma en la que nació—, influenciada por telenovelas como María la del barrio, Preciosa y Mi pequeña traviesa, con los juguetes y libros que traía su padre en un enorme costal. Soñaba con un final feliz y con encontrar a su príncipe azul...

Realidades distintas a las que se vivían en un barrio marcado por el miedo, por la violencia y por el abandono de la justicia.

Enamorándome de la travesti es una invitación a conocer el amor desde la perspectiva de una mujer trans. Es un viaje a su biblioteca hecha de cajas de tomate y tablas de cama, la que le construyó su padre cuando su niña aprendió a leer y quiso devorarse todos los libros con historias bonitas y finales felices que se le atravesaran, incluyendo los libros que su propio Santa Claus traía cada miércoles y sábado en su costal, rogando al destino que en una de esas llegara la muñeca que, en algún momento, la enfrentó a su realidad...

Es escuchar las canciones de amor que grababa en un casete mientras presionaba las teclas REC + PLAY + PAUSE, sus propias versiones con su voz (cuando descubrió que cantaba muy bien), con temor de que, algún día, alguien escuchara su voz de mujer y la ridiculizara por ello, como tantas veces ocurrió en la calle o en las escuelas... sin imaginar que, más adelante, esa voz sería su mayor atributo.

Es conocer la versión del amor, del desamor, desde la perspectiva de una travesti; pero también es conocer ese mismo amor que nos fue negado a mujeres como yo, mujeres que, a finales de los 80, 90 y principios de los 2000, fuimos condenadas a habitar las noches —las mismas que fueron cómplices de historias que superan

la realidad de Romeo y Julieta, de las telenovelas mexicanas o, incluso, de las historias de la perubólica—, y que en el día, como efecto mariposa, regresábamos a nuestra realidad, cubiertas con la capa de la vergüenza, como si amar a una travesti fuese un delito... y hasta ahora, lo sigue siendo.

Hoy, a mis 37 años, asumí la valentía de querer mostrarle a la ciudad, al país y al mundo (siendo ambiciosa) mis años, mi vida, mi desnudez en palabras, la vergüenza que nos enseñaron a sentir por amar, mi vulnerabilidad como un pecado mortal que condena a las travestis como yo...

Me llenaría de orgullo ver que uno de estos textos fuese tomado como referencia en tus discursos, en tus momentos difíciles, como un abrazo... y que lo lleves a donde quieras. Si los paracos no me mataron con sus enormes rocas o con las balas que me alcanzaron a rozar, quiero seguir viva en las palabras que logré rescatar de momentos que aún viven en mis recuerdos y me hicieron inmortal.

Con amor,

Karen Taurus / Karen Love



Mi historia comienza a los tres años (desde esa edad tengo memoria), con la foto de mi cumpleaños, tal vez la única que conservo... Ahí había terminado de comer una deliciosa torta y solo recuerdo que me dijeron: ¡La foto! ¡La foto! ¡Sonríe! Y ahí quedó plasmada la cara, el pelo largo y la sonrisa de una niña con ropa de niño.

Era tan feliz, aunque afuera había a veces comentarios que me lastimaban: ¡Hablas como una niña! ¡Los niños no juegan con las niñas! ¡Compórtese como hombre! ¡Hable como un hombre! ¿Por qué no te gusta jugar con los hombres?

Amor y viento

Hay amores que vienen con el viento y otros que, con el viento, se van. Amor es amor, viento es viento, así como el amor puede ser viento. No tiene olor, sabor, menos se puede ver, pero algo está claro: se puede sentir, y, cuando esta sensación pasa, nos quedamos con poco en las manos y mucho en el corazón.

Quizá

Quizá, al final ella ya había entendido el mensaje y su propósito ya no era encontrar un amor fugaz. Su ser y su misma vida le mostraron que debía buscar un amor con amor. Uno que le hiciera ver el universo a través de su mirada y su sonrisa, aquel que no era perfecto, pero pondría el mundo a sus pies. También entendió que no lo debía buscar, él llegaría y su esencia le haría saber que era él.

Quizá, la respuesta a sus males estaba en las canciones escuchadas y los poemas escritos y leídos.

Quizá, sin sentimientos no hay canciones, sin dolor no hay amor y sin emociones no hay humanidad, vive y muere libre.

Mi papá era reciclador y, cada que llegaba a casa después de mediodía, esperaba a que abriera su costal para ver si había encontrado una muñeca bonita (me encantaban las barbies), un bolso llamativo con dibujos y todos los juguetes bonitos de colores de las niñas. A veces me regalaban carros o muñecos de niños, pero no me parecían llamativos, no me gustaban, los ignoraba. Ya tenía como seis u ocho años. Me seguía preguntando a ratos por qué me cortaban el pelo. También me preguntaba si no habría sido más fácil haber nacido niña y llevar una vida normal como mis hermanas. No me gusta jugar fútbol, ni juegos de hombres, soy feliz jugando con las niñas, con sus muñecas, con sus juegos de cocina, a ser reinas de belleza, profesoras, a ser mamás y ponernos maquillaje: lo hacía a escondidas, no podía hacerlo delante de nadie, se reirían de mí y nadie querría jugar más conmigo; además, mi papá me golpearía, mis hermanos se avergonzarían de mí y no sé qué podría decir mi mamá.

¿Por qué es tan difícil ser yo? ¿No hubiera sido más fácil nacer mujer?
¿Por qué sueño con un príncipe azul?

15/01/16

¿Y qué enamora?

Acaso las palabras del corazón solitario de una mujer que libera sus emociones escribiendo.

Esa misma que vive con una niña interior que le atormenta día y noche, diciéndole que aún los príncipes existen.

¿Saben algo?

A veces, la odio; si no fuera por ella, viviría la realidad y quizá no estaría pensando en un final feliz.

11

Querida amiga: este poema se lo escribí yo a él, no él a vos

Y cuando el viento me dicte al oído tu nombre, le responderé que te amo. Cuando mi piel extrañe tus caricias, le diré que te amo. Cuando mis labios busquen tus besos, les diré que te amo. Porque amarte es mi verdad y yo nací para amarte a ti.

En mi pieza, en mi niñez, coleccionaba juguetes y libros, me encantaba tener muñecas con su ropita, me hacía muy feliz cambiarles de ropa, peinar sus cabellos, maquillarlas. A veces, pienso o sueño que soy una mujer muy bonita y elegante, que todos los chicos se enamoran de mí y yo me voy a casar y a ser muy feliz (en fondo de mi corazón sé que no va a pasar, porque esa vida no me tocó a mí). No nací mujer.

A veces, no quiero salir a jugar al barrio, me gusta más quedarme en casa, vestir mis muñecas, hacer ropa para ellas. A veces, mi mamá me ayuda y me enseña. Cuando papá se encuentra muñecas, me dice que se las guarde para que mis hermanas no las dañen. Me gusta leer libros y ver en esos dibujos a familias bonitas con papá e hijos. Sueño que, algún día, tendré una casa bonita y un esposo. También escucho música, me gusta grabarme en un casete cantando y hablando, me daría mucha pena y temor que otros me escuchen y se rían de mí.

Amé

Y si te amé.
Porque amé con rabia,
amé con tristeza,
amé con desilusión,
amé con tu egoísmo,
amé con frialdad,
amé con cada uno de tus defectos,
porque, al final,
yo amé de verdad.

Estrellitas y duendes

Llegué a pensar que las flores blancas eran rosas. Las más lindas. Que las primaveras duraban para siempre. Luego, comprendí que no solo hay rosas blancas. Que tampoco las primaveras son eternas.

Así somos los seres humanos: ni lindos ni eternos, pero tenemos la capacidad de hacer historia e inmortalizarnos en los recuerdos de quienes amamos.

Siempre, siempre, siempre vivirás en mí...

Y, como dijo Juan Luis Guerra, «No se olvida el idioma cuando dos hacen amor».

Así mismo te llevaré por siempre en mi corazón.

En la Escuela Urbana de Varones Carlos Vieco Ortiz, tengo amigos: Jhoan, Sailor Mercury; Camilo, Sailor Jupiter; y Jhonatan, Sailor Venus... En recreo, jugamos a Sailor Moon y nos pintamos la frente con un punto con tinta china roja, hablamos de los niños que nos gustan y de las telenovelas; la mayoría de veces, somos las chicas protagonistas y peleamos por decir quién es nuestro novio, jajajaja, los chicos que son nuestros novios en la escuela no lo saben. A veces otros chicos nos molestan y nos dicen gays y esas cosas; pero, mientras estamos juntas, no nos importa: es un mundo fuera de ese mundo, así como cuando estoy en mi casa y puedo ser yo, sola, en mi cuarto. Nuestros juegos son tan divertidos que, a veces, los otros chicos en la escuela ven y quieren jugar con nosotros.

Me dolió mucho cuando se acabó la escuela. Estábamos en quinto de primaria, Camilo empezó a estudiar en el Consejo de Medellín; Jhonatan, en el Liceo América; y Jhoan y yo, en el colegio La Independencia. La vida es injusta, por qué nos teníamos que separar y volver a empezar en otro lugar distinto, es muy duro, tengo miedo.

Un pedazo de humanidad

Y créelo, no soy nada de lo que buscas.

Soy el caos, soy pasión,
soy tristeza, melancolía, alegría.
Soy el bien y el mal dentro de un cuerpo de mujer diversa.

Puedo llegar a ser tu
bendición, pero nunca te
abandonaré, siempre estaré
al pie del cañón contigo.

Soy libre, soy salvaje,
soy vida y hace poco perdí el miedo a vivir
cada momento y sensación
que me eriza la piel.

En pocas palabras, si buscas conocerme:
estoy soy yo.

Karen Tatiana Arboleda:
Un pedazo de humanidad.

Migajas de amor

Ya nada importa desde que tus besos dejaron de ser besos, desde que tu amor se limitó solo a la palabra, desde que tus ojos no dicen más que mentiras; ya nada queda, porque mi amor solo sabe dar amor y el tuyo se basa en mentiras.

Ya nada queda porque no tengo que esperar y, con dolor en el alma, acepto que no puedo pedirte nada que no puedes dar.

Y sí, voy a hablar del amor, de ese sentimiento que pone a flor de piel hasta nuestros más bajos instintos; ese amor que nos vuelve locos, ese mismo hace que dejemos de pensar en nosotros mismos, ese que nos divide la razón y el corazón, ese que nos obliga a hacer todo para recibir las migajas de amor de otra persona, ese que nos humilla y entristece, que nos ensaña y que nos mata a poquitos y sabemos que algún día pasará a la historia.

Putas, travesti, bruja y señora

Fui la más puta desde los 15 años por vivir mi sexualidad a flor de piel con amores nocturnos de un fin de semana que me permitían alcanzar por un momento eso que llaman amor, negado en ese entonces a las travestis como yo.

Lo fui en las calles de un reconocido sector, con tacones de puntilla desgastados, vestida con rediseños de ropa usada, asemejando un fashion week con 20 travestis como protagonistas de un aquelarre creado con risas abrumadoras.

Soy la única travesti de 2003 que sigue viva, de esa generación que me convirtió en leyenda y vio cómo el pasar de los años me convirtió en señora...

Una marica sin estudios es una pobre puta, pero una marica con estudios es Doña Puta.

La bruja que siempre me habitó

Y fue así, perdiéndote, que me encontré en la soledad de mi casa que se asemejaba a la cajita llamada corazón, vacía sin tu presencia, como quedó mi alma de tantos sentimientos que salían en lágrimas.

Y allí, en el afán de sanar el dolor que causó tu desamor, entre cuarzos, velas, ángeles y antepasados, encontré a la bruja que siempre me habitó.

En mi barrio, todas las niñas están creciendo y se ven bonitas, usan ropa bonita y se arreglan el pelo, todos los chicos guapos les envían cartas, les regalan detalles y se besan... Yo también quisiera tener un novio y besarme con él, escribirnos cartas, cumplir meses y que me fuera a visitar a mi casa... Todo eso es tan bonito como los romances de las telenovelas y sus protagonistas, siento que en algún lugar del mundo está el protagonista de mi historia y, cuando me conozca, se va a enamorar y vamos a ser muy felices. Mi amigo Jhoan es gay y seguimos hablando de los chicos que nos gustan y de nuestros nombres de mujer. A través de él, conocí a Charlie, que también es gay y le gusta la música de Shakira y baila muy bien. A veces salimos con él por el barrio y nos sentamos a hablar y a cantar. Mi mamá cree que yo soy gay y yo no sé qué decir. Hubiese sido todo tan fácil si hubiese nacido niña y no tener que aguantar esta angustia de querer hacer tantas cosas y no poder: a veces me gusta mirar mi cuerpo y ver que tengo cintura y un rostro de mujer...

El piercing de Amy Winehouse

Perdí la cabeza de la foto que rompí, donde estábamos juntos en tu ceremonia de grados.

La perdí, así como un día me perdí por vos...

Amarte, Ariano, casi me mata. Hoy lo digo sin dolor.

A Amy le costó la vida el desamor de su carnero, mientras, en otro extremo, una travesti sobrevivió, y, en su honor, el piercing cambió de lado.

Confesiones de medianoche

Me puse a pensar, y, en medio de todo, vi que siempre fui yo quien ha hecho todo, quizá mañana sea la última vez y quizá después me arrepienta.

Cada vez duele menos y cada vez confirmo más; me siento impotente por no poder hablar con nadie. ¡Já! Yo lo sé. Nadie me entenderá, porque nadie está metido aquí, en esta humanidad llamada Karen. Quiero, ahora, en este minuto que tengo, el valor que necesito (porque sé que después se irá).

Ahora mismo decir «No más». Ahora mismo, en este minuto decidiré estar sola y renunciar a eso que llaman amor y pensar más en mí. No hablaré mal de él, ni de eso que llaman amor y menos intentaré justificar mi falta de coraje. Ahora me refugio detrás de un papel porque ya ni tristeza siento, ni rabia, ni nada de eso. Yo misma lo permití y era necesario vivir todo esto para entender que nunca debí buscar sin ser buscada.

Ojalá, si llego a ser algo para alguien, o hay alguien que quiera conocerme o ser parte de mí y mi historia, sea él quien me encuentre, porque esta ya no lo va a buscar.

Hombre azul

Azules, grises, negros y hasta marrones. Pasan de cálido a oscuro de una manera tan extraña que no te es tan fácil percibir el cambio, a no ser que seas tan perceptivo como para darte cuenta de que algo pasa y que el color que decía o aparentaba ser era solo un espejismo, una ilusión, algo que, al poco tiempo, empezó a perder su matiz y mostró su verdadera esencia. Chao, príncipe azul.

Tenía 15 años cuando, en medio de una discusión, le dije a mi mamá que me gustaban los chicos. En casa, papá no lo tomó bien y mi hermano mayor no ayuda con eso, me han hecho sentir mal... Ha pasado una semana y, aunque papá no lo acepta y mi hermano mayor tampoco, mamá me defiende. Dejo de vestir como chico y empiezo a usar ropa más ajustada, mi pelo está creciendo y puedo usar ¡maquillaje! ¡Soy feliz! Mis hermanas me regalan tanguas y ropa y me siento hermosa, aunque quisiera que mi pelo fuese más largo y tener senos, tal vez así un chico se enamore de mí...

Me gradué del colegio a los 18 años y ya sabía arreglar uñas y, de vez en cuando, salía con unas chicas trans del barrio, teníamos encuentros casuales con chicos. Ojalá algún día alguno se enamorara de mí y fuera mi novio...

Empecé a trabajar en una peluquería haciendo uñas y me gustaba porque muchos chicos se fijaban en mí, les parecía bonita, hasta a las mismas compañeras les gustaba mi cuerpo, cómo me maquillaba. A veces salimos a discotecas y muchos chicos me admiran y me sacan a bailar. Al tiempo, ya no trabajé más en esa peluquería y empecé a estudiar confección en Comfenalco: fue una beca que me gané del programa Jóvenes en Acción. Me dan pasajes, los útiles y demás.

Anhelos de una travesti

Puedo hacer muchas cosas o puedo construir otras tantas como yo misma me lo he demostrado, pero, aun así, nunca podré construir los recuerdos de una vida que yo quisiera vivir. No odio mi vida, en realidad, la acepto, pero tampoco merecía vivir en esta cárcel, pasando estos primeros 15 años de mi vida como yo no elegí. Está bien, debo pensar en el presente y construir mi futuro, como muchos de ustedes estarán pensando al leer esto, pero pocos son capaces de ponerse en tus pantalones e imaginarse qué es vivir esta realidad y esa lucha interna con una misma y con la sociedad.

Aún anhelo mi primera foto escolar, la de mi primer disfraz con los pelos parados y una casual con un vestido rosado y medias a la rodilla.

Ahora que estoy más cerca de cambiar esta realidad es cuando más triste estoy y a la vez feliz porque, por fin, voy a renunciar a lo que fui y podré dar un paso a una nueva vida.

Luz

21

Te envió adonde quieras que estés y con quien estés, te envió luz para liberarte de lo que alguna vez fue tu presencia en mi vida. Te envió luz porque quiero estar y sentirme bien, te envió luz porque al final aprenderé a vivir sin ti y mi vida volverá a ser vida.

Bella y bestia

Bella vivía en un mundo de fantasía, escapando de la realidad. En su mundo, no existía Bestia en el mínimo asomo, hasta que chocó con la realidad y, en ese plano, existía él, tan fuerte, tan peludo, tan impactante que no era fácil imaginar el mínimo contacto con su piel...

A Bella solo le bastaron seis días a su lado para darse cuenta de que el amor no tiene forma y menos se idealiza. El verdadero amor se siente y es quien nos lleva a desafiar lo establecido o impuesto.

Esta Bella, llamada Karen, al final, decidió quedarse con Bestia y se opuso a que volviera a ser el príncipe bello que alguna vez fue.

Inmune al dolor

El corazón es un músculo que se debe ejercitar con decepciones, tristezas y soledad para que sea jimmune al dolor!

Hay muchos chicos guapos y, para algunos, no soy indiferente, lo malo es cuando se dan cuenta de que soy trans, no me vuelve a determinar... Yo tengo mi novio, Jhon Fredy, y él está muy enamorado de mí, nos encontramos todos los días, aunque su hermana no me quiere ni un poquito... Me escribe cartas, me invita a comer, pero, cuando en la calle se dan cuenta de que soy trans, él suelta mi mano y camina en frente y yo detrás; me avergüenza cuando la gente grita cosas y me duele, una vez más me pregunto: ¿No hubiese sido más fácil haber nacido mujer?

Empecé a trabajar en un estudio webcam, muchos chicos de otras partes me encuentran bonita y me hacen sentir que lo soy. Conocí a alguien que vive en Estados Unidos, Carlos, y me ha dicho que va a venir a conocerme y nos vamos a casar y a tener una linda historia de amor, como la que toda mi vida he soñado...

No volví a saber de Carlos. Mis amigos gays y trans me dicen que yo no me puedo enamorar de alguien de internet y que, si él desapareció, no volverá; guardo la esperanza de que algún día aparezca y me explique por qué se fue sin decir nada. Cuando se aproximó la fecha de nuestro encuentro, lo esperé un año...

Consejo de gratis por mí

Perdemos el tiempo preocupándonos por cosas banales y sin sentido y nos olvidamos de los que realmente importa: vivir.

Vivir cada instante, cada caricia, cada beso, cada canción, cada susurro, cada sensación y cada detalle que, por pequeño que sea, merece ser vivido, porque allí está la felicidad: en vivir.

Nace una travesti

Y, desde el fondo de su corazón, salieron espinas que se convirtieron en tallos y, en esos tallos, increíblemente germinaron rosas, supo que estaba viva y que podía sentir y existir.

Así que sí, su niña interior fue libre, tan libre que salió corriendo con sus pies descalzos a conocer el mundo.

Nunca nadie supo adónde fue o qué pasó, pero les aseguro que, al fin pudo ser feliz, porque su felicidad siempre estuvo ahí, en su mundo de colores, el mismo que ella creó.

¡Corre sin temor, niña Karen! Salta los charcos bajo la lluvia, ese, tu clima favorito, sé feliz.

Almas gemelas

Eso era ella: amor, sexo, pudor, locura, libertad, deseo, pasión, alma y corazón, esperando a ese ser libre, salvaje, valiente, capaz de amar cada detalle de su vida, esa era ella y eso era él. Dos mundos esperando ser alineados o ser encontrados, viviendo una realidad distinta y deseando con el alma vivir.

Conocí a un chico llamado Jaime y ha sido romántico, tierno y especial conmigo, también trabaja en web y es dueño de un negocio, o al menos eso me ha dicho él; hemos salido a comer y me ha contado su historia, vivió con una chica como yo y llevaban una vida normal en pareja... Pasó un mes y me fui a vivir con Jaime, me escapé de mi casa, me partió el alma cuando mi mamá me vio y sube que estaba enferma.

A los dos días, fui a visitarla con él y ella se puso a llorar. Ella me ha manifestado que él no le gusta...

Jaime me dice que me ama, pero me golpea cuando le envió dinero a mi familia, él no trabaja y me dice que le preste dinero para pagar el arriendo de un apartamento costoso, para comer y para pagar servicios; me hace trabajar a mí y se termina quedando con todo lo que gano y no me queda para enviar dinero a mi mamá... A veces me pregunto por qué Carlos me abandonó sin decir nada, por qué no vino por mí; si él no hubiese desaparecido, yo no estaría con Jaime y no estaría sufriendo... Me resigné a que ya no soy una mujer bonita, ya no me va tan bien como antes, ya el dinero no me alcanza y ya no puedo tener la vida que tenía antes... Me da miedo con Jaime, no soy capaz de irme porque él me busca y termino siempre volviendo a él...

Lo esencial es invisible a los tontos

Cuando abras tus ojos, entenderás el peso de mis palabras, escucharás mis canciones y me buscarás en tus recuerdos.

Cuando abras tus ojos, te regalaré mi ausencia y mis alas de mariposa me guiarán a otro destino que no sea el tuyo.

Hechizo para quitar los apegos de un mal amor

Cansada de luchar con la tristeza que me dejó el desamor y el remordimiento de seguir deseando su piel, un día me armé de valor e hice este ritual:

Mezclé un manojo de ruda, que dicen que «limpia todo mal»; hojitas de laurel, «la hierba preferida de las brujas» (la hierbabuena es un mito); la salvia blanca, que las abuelitas decían que «era para las gallinas», y, asumo desde mi irreverencia travesti, que su función en este baño es «para no hablar tanta mierda del sapo-perro-zorro ese».

Decidida con la rabia como energía creadora y con mis manos triturando todo como si fuese su garganta, lo puse a hervir en agua y luego, cuando reposó toda la noche bajo la luz de la luna, le eché tres guaros a su nombre (que ganas no me faltaron de tomármelos).

Mientras lo aplicaba por mi cuerpo, como sacando mugre, no dejaba de pedir a los dioses, a mis antepasados y al universo que se llevaran todo el dolor que por años me causó su sexo, su falso amor, sus caricias y, principalmente, el desamor que me tenía al borde de la muerte.

Al final, no sé si funcionó o no, pero un día desperté y el dolor ya no estaba allí, era libre otra vez.

Tengo mi propio Santa Claus

Un hombre negro de machete y carriel, que arrastra una carreta en vez de renos, llega a mi casa después de mediodía los miércoles y sábados y es inevitable, cuando lo veo llegar, bajar corriendo las lomas de mi barrio con mis pies descalzos gritando: ¡Llegó papá!, mientras lo abrazo con felicidad.

La magia ocurre en la sala de mi casa, cuando en el piso de tierra y cemento abre su costal y encuentro juguetes bonitos que alguien botó a la basura, libros con dibujos y algún vestido lindo para mi mamá...

Aunque no lo creas, tengo mi propio Santa Claus y es mi papá.

Lo que no esperaba pasó: murió mi mamá. Perdóname por no haberte dado la vida que merecías, perdóname por haberte hecho sufrir por Jaime, perdóname por haber sido una mala hija y no ayudarte...

26

Jaime me volvió a golpear y está decidido a matarme. Me iba a aventar desde un piso 13 y yo le rogué que no lo hiciera. Luego me llevó a la alcoba e intentó ahorcarme. Le oré a mi mamá y luego él me soltó. Ahí estaba, frente a mí, con una cara de asesino que me ofendía y me decía que no iba a pasar de esa noche, todo porque no quise darle dinero y porque le dije que me iba a ir. Ojalá se enamorara de otra y me abandonara.

Jaime decide que nos separemos y yo lo acepté: en el fondo sabía que era mi oportunidad de ser libre. Inmediatamente, hablé y entregué el apartamento y me fui a vivir cerca de un hermano... Cuando llegó el día, me tocó terminar de limpiar el apartamento a mí y terminar de empacar, lloré mucho, pero le di gracias a Dios, le pedí fuerzas a mi mamá... Madrugué, llevé a Jaime a su nueva pieza y lo dejé con sus cosas; luego, yo me seguí con mi equipaje a donde mi hermano. Jaime decidió quitarme muchas cosas de valor y me dio rabia, pero no lo quise expresar ni hacerlo saber, en el fondo sentía que mi libertad valía más que eso.

Te extraño, Nubea

Cuando partiste de este mundo, a los días apareciste en mis sueños como una revelación ambientada por una canción de Leo Dan (tu artista favorito).

Mientras mis ojos iluminados con lágrimas veían el primer rayo de sol y mis oídos escuchaban: «Si no puedo ser el dueño yo, nunca podrás olvidarme», fue allí cuando sentí tu despedida, tu última caricia y supe que era el adiós.

En mi mente, todos estos años, viven los recuerdos de esas mañanas que me despertaban con tu sintonía Radio Reloj, mientras asumía mi rol de moler el maíz; tú, con la masa, moldeabas y asabas las arepas redondas y telas para la semana, porque nunca te gustaron las que vendían en la tienda del barrio; sin hablar del premio por comedidos que siempre fue una arepa redonda acabada de hacer con mantequilla en la mitad o, si teníamos suerte, un gordito de pollo...

La vida te arrebató de mi lado, mamá Nubia, sin poderte cumplir los deseos de una vida mejor, pero tu amor incondicional por tus hijos te hizo inmortal.

Te extraño, Nubea.

Mar

Querido mar, tú y yo sabemos que mis penas eran demasiado grandes para ser ahogadas por tus olas

Ahora comprendo que no era marcharse para olvidar, era enfrentarlas para sanar, pero hay algo que se quedó contigo: mi corazón.

Tal vez nos volvamos a ver cuando el amor sea amor, cuando las penas sean tan pequeñas que se queden en tus orillas y cuando las lágrimas no se confundan contigo.

¿Qué se busca cuando buscamos una identidad, orientación o diversidad?

Es la pregunta que se hace la población heteronormada a través del desconocimiento, curiosidad y juicios impuestos desde una sociedad diseñada para el binarismo.

Hoy, una mujer transexual, víctima del conflicto armado y a un paso de llamarse sobreviviente por el esfuerzo que implica mantenerse viva siendo trans les va a contestar,

Buscamos el ADN, el registro hormonal en los tantos huesos de las fosas comunes improvisadas, buscamos las uñas y los dientes que usaron las travestis, los maricones y las machorras, para defenderse de este mundo hostil que les llevó a la muerte.

Sí, les buscamos en el humus del suelo que fue cómplice para borrar su historia, buscamos los tacones acrílicos de los 90 e inicios de los 2000, las lentejuelas, los aretes plásticos y llamativos que se niegan a desaparecer

Este proceso unió nuestras voces y saberes para seguirles buscando, pero, en particular, me llevó a mí a reencontrarme con mi pasado y, en el afán de encontrar la verdad, encontré entre recovecos el olor de tu perfume, la música que te gustaba, los momentos vividos, la historia que construimos juntas, la escena final donde soltaste mi mano y desapareciste en un abrir y cerrar de ojos, cerrando el telón, mientras yo sigo en escena y me guían tus pasos en este silencio de buscarte, aunque intenten borrar tu historia.

Amor asesino

Negro, cuando usted se fue, la tristeza se apoderó de mí. Recordé las madrugadas de chocolate y buñuelos en esa habitación arrendada del barrio El Salvador.

Las noches que amanecimos juntos en el inquilinato cerca al parque del Periodista, burlándonos del loco del lado con sus profecías que a veces parecían ciertas.

Cuando usted se fue, me sentí tranquila y estuve a un paso de detenerlo, pero dejarlo ir fue mi mayor acto de amor.

Cuando usted se fue, me sentí tranquila de saber que a las 3:00 a. m. no tendría que fingir sueño, como las tantas madrugadas que lo sorprendí despierto diciéndome que me amaba, pero que, si no era para vos, no era para nadie...

Créame que, cuando usted se fue, me dolió cuando me miró a los ojos y me dijo adiós, pero me sentí feliz por mí, porque siempre supe que eso a lo que llamabas amor, terminaría matándome algún día.

Viví cerca de mi hermano menos de un mes y medio por problemas con la mujer de él, terminamos en agresión física y me tuve que ir de ese barrio, dejando todas mis cosas. Mi hermano me llamó y amenazó con matarme.

En menos de 15 días, me robaron todas mis cosas. Mi hermano y su mujer me llamaron a pedir dinero para devolver mi ropa y mis papeles para seguir estudiando mi secretariado... Sentía temor de salir a la calle porque pensaba que mi hermano me iba a matar por una injusticia que se cometió conmigo... Al final, todo se solucionó: ellos vendieron mis cosas y me dejaron sin nada.

Conozco a Walter, se vino a vivir a Medellín; a ratos es muy egoísta, solo piensa en un futuro donde pueda salir con sus amigos, pero yo me propuse que se enamorara de mí y nos fuéramos a vivir juntos.

Pasó un año y empezamos a vivir juntos, es muy especial y entre los dos pagamos cuentas... Terminé de estudiar secretariado y él estuvo en los grados conmigo, luego conocimos a su familia en Jamundí, Valle del Cauca, pero no tomaron bien la noticia de que yo era travesti.

Juan, el Reciclador

Juan, el Reciclador, se despierta todos los días a las cuatro de la mañana, cuando la mayoría duerme, para salir a trabajar. Se coloca su carriel y su machete y arranca con su carreta de madera por las lomas de la Comuna 13.

El Negro, como le decía su mamá, nació en Salgar, Antioquia, donde contaba en sus historias que le tocaba ver escondido entre ramas cómo les mochaban la cabeza a los liberales en el río con machetes afilados. Juan partió a Bolívar, Antioquia, a los nueve años, buscando trabajar por un futuro mejor para sus hermanos y, por cosas del destino, mucho más adelante, llegó a Medellín a hacer labores distintas a las que aprendió en el campo.

Juan sobrevivió a la horrible noche de la Operación Orión, a las madrugadas de balas cuando volteaba cadáveres en la carretera para mirar que no fuera uno de los suyos, también al peso de la carga moral, a sus 80 años, por ser el padre de una hija travesti, a la cual amó hasta sus 93 años, cuando falleció.

Juan, el Negro Reciclador, era mi padre y hablaba de mí con orgullo, cuando lo sorprendía con sus amigos, de lo inteligente que era su hija y de su belleza que, según sus palabras, era idéntica a la de mi mamá.

Nunca se refirió a mí en masculino y, aunque no aprendió a pronunciar bien mi nombre, la palabra Kari siempre estuvo en su paladar.

Juan me heredó su sonrisa, su carácter, pero, sobre todo, me enseñó con acciones lo que es el verdadero amor, su amor por mí lo puso por encima de los ancestros y prejuicios machistas con los que fue criado y hasta de sus propias creencias, y lloró la primera vez que le dije: «Papá, te amo».

Usted me pregunta quién es él.

Yo le respondo: «Él es mi papá».

Nostalgia

Hoy pasé por las calles que andamos y miré los lugares donde estuvimos; traté de encontrar aquel restaurante donde nos repetían la limonada cada que se acababa porque quería sentarme de nuevo allí. ¿Y qué crees?... ¡No lo encontré! Me dio rabia, no sé si fue porque ya solo había un local vacío, descuidado y cerrado, o porque ya no puedo devolver el tiempo diez años atrás, cuando éramos dos guerreros que trabajaban juntos por una vida mejor. Hoy después de diez años me doy cuenta de que, aunque el tiempo pase y sin importar cómo terminó todo, la vida siempre mueve sus hilos para que regreses a esos lugares donde todo tuvo sentido algún día. En esta etapa de mi vida, estoy nuevamente cerca de este mágico centro de Medellín, donde alguna vez tú y yo fuimos, pero ahora soy yo sin ti... Espero que seas muy feliz... Y gracias por ser el único hombre que me amó de verdad, hasta el punto de querer dar su vida por mí.

Amor y guerra

La idealización del amor me salvó en tiempos de guerra. El amor me hizo vulnerable cuando sobreviví y el desamor me llevó a encontrarme conmigo misma, con mis saberes paganos, la dignificación de mi putéz y con mi misión de vida

Me llamaron a trabajar de donde realicé las practicas, una universidad privada de la ciudad. Walter no lo tomó a bien... Empecé a comprar mis cosas, a vestir bonito, armé la vida que siempre quise y no pude tener. Si un chico no pudo hacer eso por mí, ahora lo esto haciendo yo sola... Walter no quiere entender que ya no quiero nada con él, no me agrede físicamente, pero sus palabras y sus amenazas salen como balas de su boca.

Un día cualquiera, después de cuatro años y daños, Walter decide recoger sus cosas e irse de casa, llevándose a Pandora, la perrita. Ese día me sentí mal y hasta llegué a querer que se quedara... pero entendí que era lo mejor para él y para mí, era libre otra vez, sentía un vacío extraño, pero, en mi cabeza, sabía que así las cosas estaban bien.

Bruja cósmica

Cómo te extrañaba, mi brujita cósmica. Ya se me había olvidado que el mundo está lleno de días grises y que la tristeza, miedo, rabia y demás son la luz que ilumina el camino hacia nuestra libertad; hoy regreso a mi ideología y acepto con amor todo lo que me tocó vivir, ya que la forma de liberarnos y hacer cosas hermosas es dejar salir todo este conjunto de cosas «malas» que en verdad no lo son, porque nos muestran la magia que hay en cada uno y cómo podemos transformarla en arte (la máxima expresión del hombre).

Fórmula

La fórmula de la vida: ($\text{Amor}^4 + \text{Magia}^2 = \text{Vida}$).

Supongo que con cada ser varía la fórmula... Pero, en mi caso, creo que las de magia luchan por superar a las otras, y las de amor no se resisten a ser menos.... Y esa tensión es lo que hace de mí un ser excepcional.

Las brujas de este siglo

¿Somos las travestis las brujas de este siglo? ¿Regresamos a los tiempos del juicio de Salem? ¿Cómo podemos llamar a este nuevo orden asesino? ¿La masacre transfeminicida fascista? Sé que ustedes no lo han notado porque no les atraviesa este cuerpo travesti, pero hace más de dos décadas estamos siendo, perseguidas, desaparecidas y asesinadas por un sistema cuyo cómplice es la justicia que se niega a investigar y accionar para que nuestros crímenes no queden impunes. A estos, se suman los agentes con su palito de abolir ideas que han ayudado a maltratarnos, desaparecernos y violentar el cuerpo que con tanto esfuerzo hemos logrado construir; porque sí, señores a las mujeres cisgénero las violan, pero a las travestis nos violan y nos matan y hasta nos queman vivas como las brujas que somos. Como dijo Camila Sosa Villada, «Hay un monstruo ahí afuera, un monstruo que se alimenta de travestis».

Reclamos de una puta travesti

Soy una mujer trans y pertenezco a la clase obrera de este país, pero, antes de estar aquí, aporté desde la economía popular como trabajadora sexual, ese mismo trabajo que me ayudó a dignificar mi vida y a pagar por los derechos que, por ser travesti y puta, me fueron negados: salud y educación, los mismos que su doble moral me hicieron ver durante muchos años como privilegios. Y el mismo trabajo que ustedes se niegan a reconocer y regular, que denigran con sus discursos punitivos como denigran de mi identidad, el que oculté en un manto por años, fue el que me permitió recuperarlos.



Hemos visto que cada forma que trata de "no hacerse ver" manda, en realidad, mensajes falsos, es decir, se hace ver como "algo distinto", se disfraza. Pero siempre transmite informaciones, comunica. También hemos visto que el hombre, aunque calle o mienta, en realidad transmite siempre sus mensajes. Incluso quien no quiere recibir señales, no quiere recibir las mismas imágenes, está *en el mundo* y comunica a todos su grito de socorro; grita, estando callado, su propio drama solitario.

Empecé una relación con un chico diez años menor que yo, no sé por qué me gusta tanto, siento que no está enamorado de mí, pero yo voy a hacer que eso pase. A veces me molesta porque soy yo quien tiene que pagar todo y sé que él se ve con otras chicas, pero, cuando estoy con él, eso es lo que menos me importa.

Van 31 meses de relación con Alejandro y cada vez estoy más convencida de que él no es el hombre para mi vida, pero me cuesta dejarlo ir. Por qué no puede pensar en mí, en mis necesidades, apoyarme... Eso nunca va a pasar, a estas alturas de la vida, siento que en la vida nunca va a llegar el hombre que deseo, quiero y he soñado.

Travestis

Cuchilleras, agresivas, alborotadas, decididas, excluidas, condenadas por la sociedad y la iglesia, ABANDONADAS POR EL ESTADO, sin contar todos los calificativos que quedan por fuera.

En tiempos de guerra (aunque la guerra ESTADO/TRAVESTIS no ha terminado), la calle y la noche a la que fuimos condenadas nos enseñaron a sacar las uñas para defendernos de una sociedad diseñada con el plan siniestro de matarnos entre nosotras mismas, que nos asesinen ellos con su manto de impunidad y, peor aún, volvernos la cabeza mierda para que lo hagan nuestras propias manos en actos suicidas.

Somos pocas las mentes consientes que logramos mantenernos vivas...

Y, como un día me dijo la Madre Pelona: *«el mundo es una gonorrea con las travestis, pero nosotras somos unas malparidas»*.

Rehúso

Me rehúso a ser la mujer bien portada, la bien hablada, la del pasado blanco y excelente rePUTACIÓN, la abnegada.

Me rehúso a ser la que habla bajito para no incomodar a otros, la que sede a manipulaciones emocionales por no estar sola.

Me rehúso a ser la que callan con estímulos para apagar su voz que reclama.

Me rehúso a ser la amiga ideal, la esposa sumisa, la buena hija, y me rehúso a cumplir todos los mandatos que inventaron para llegar a ser una gran mujer.

Me rehúso porque reclamo mi derecho a ser osada, irreverente, vulgar, a ponerme en primer lugar, a honrar mi putéz, mi ambición, mi derecho a ser mujer, travesti, puta y mi derecho a ser libre.

La calle

Aquella esquina que nos dio la bienvenida en nuestro debut como reinas de la noche, ese lugar donde pudimos ser, donde abrazamos tristezas, pérdidas, alegrías, sueños; aquella donde podíamos quitarnos por unas horas el manto de vergüenza que nos impuso la sociedad. Allí también tejimos historias de batidas policiales, agarrones, golazos y triunfos, todas en ejercicio de la labor que nos permitía dignificar un poco nuestra vida. Hoy las contamos entre risas, nostalgia de lo que pudo ser, como un capítulo más de nuestra vida.

Hoy somos pocas las protagonistas que seguimos vivas y hacemos memoria de las que ya no están, pero la calle, aquella calle maternal que vio nacer muchas travestis de Medellín, sigue creando historias de noche y salvando vidas en el día.

El monstruo del Apocalipsis

El monstruo del Apocalipsis llegó después de la Operación Orión a sembrar miedo en las calles de la Comuna 13.

Aparecía en el día sin avisar y, como un Ángel de la Muerte, entraba a los hogares para llevarse gente que jamás volveríamos a ver con vida. A algunos los encontraban por partes a las afueras de la ciudad; otros, no se sabe dónde fueron a parar. El mensaje era claro: «El miedo y la zozobra deben reinar».

Ni la sangre del cordero derramada en la horrible noche, sirvió para evitar que el Ángel de la Muerte cumpliera con su misión.

Al monstruo que no me logró matar

Sé que me odias desde las sombras donde no puedes ver la luz; las piedras enormes que me lanzaste desde tu odio con el afán de matarme, y que el destino desvió, impactaron en ideas y palabras que hoy me hacen inmortal. Las balas que disparaste aquella tarde con el afán de apagar mi existencia se convirtieron en alas que hoy me permiten volar adonde quiera. Y la veces que sembraste miedo en mis hermanos varones para poderme cazar, hoy se transforman en la valentía que me muestra ante el mundo como una mujer increíble.

Al monstruo que no me logró matar, hoy quiero decirle que sigo siendo luz, mientras tú sigues condenado a la oscuridad.

Mi ranking va: cinco relaciones (entre ellas, dos convivencias), varias propuestas de matrimonio (falsas o no, pero es bueno mentarlas) y una vida llena de deudas por mis excesos en compras para siempre lucir bonita, un monstruo llamado Deudas que amenaza con dejarme sin nada, preocupaciones cada 15 días por cómo voy a pagar la renta, a comer, pasajes y demás... Dios, necesito una cápsula de escape o un milagro para resolver mi vida y ponerla en orden de una vez.

Agradecimientos

A Casa Diversa, Putamente Poderosas y Caribe Afirmativo, por potenciar mi activismo y permitirme, a través de sus procesos, construir historia, romper barreras y estigmas y llevar un mensaje de esperanza a poblaciones que han sido segregadas.

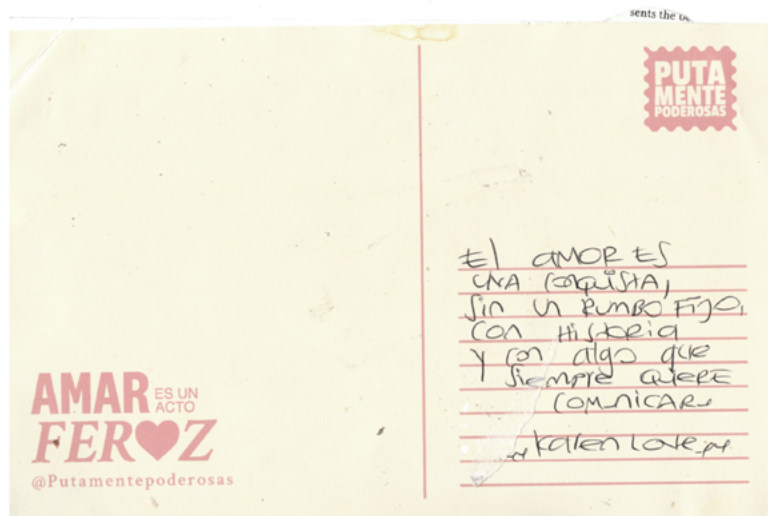
Al Museo Casa de la Memoria, por abrirme las puertas de sus procesos, escuchar mi voz como mujer diversa, atravesada por el conflicto armado, y permitir que Enamorándome de la travesti hoy sea una realidad.

A mis viejos campeches, mamá y papá, que rompieron los patrones de conducta infundados por el patriarcado y la religión, y que amaron, honraron y creyeron en el potencial de su hija travesti... hasta la muerte.

Y a ti, que hoy sostienes este libro, gracias por abrir tu mente y tu corazón a mi historia.

Ahora te pregunto...

¿Te enamoraste de la travesti?



Biografía

Karen Arboleda nació en la Comuna 13 de Medellín, en el barrio El Salado, en la misma habitación donde creció y donde fue testigo, desde niña, de la presencia de grupos armados. Es hija de campesinos antioqueños: su padre, de Salgar, trabajó como reciclador en sus últimos años; su madre, de Campamento, le transmitió la fortaleza del campo.

En su juventud, el trabajo sexual —en la calle y en plataformas virtuales— fue la vía para sostenerse, estudiar y dignificar su vida. De esa experiencia nació su compromiso con la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales y de las diversidades sexogenéricas, convirtiéndose en embajadora de Putamente Poderosas. Desde allí lidera «Puta, Cadeneta y Chisme», un espacio de ciudad donde se abordan temas de salud, autocuidado, derechos humanos y resistencias frente a las violencias estructurales.

Su liderazgo trans la ha llevado a participar en foros, encuentros académicos y medios de comunicación, visibilizando realidades, mitos y violencias que atraviesan a las mujeres trans.

Como víctima del conflicto armado, ha trabajado con Casa Diversa y Caribe Afirmativo, junto a la UBPD, en el proyecto «Hasta encontrar todos los colores del arcoíris», orientado a la búsqueda de personas LGBTQ+ desaparecidas y a la construcción de memoria y justicia.



bebés

moda

Las fortunas del amor

Cenicienta calzaba zapatitos de cristal.

señoras

hombres

tránsito

momentos

¡Buen viaje a casa de la abuelita!

música

¡Para apoyarte mejor!

impactos



Enamorándome de la travesti es el testimonio íntimo de Karen Arboleda, mujer trans y sobreviviente de la Comuna 13, que convierte su vida en poesía y resistencia. Entre amores imposibles, dolores silenciados y la fuerza de la memoria, este libro revela lo que significa amar y ser amada en un mundo que intenta negar ese derecho.

Un relato poderoso y luminoso que transforma la herida en palabra y la palabra en vida.